



CUESTIONES INTER-CULTURALES

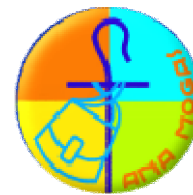
Diego Irarrazaval CSC

Durante años he indagado la temática de la inculturación de la fe (y de la teología). Esto me abrió al complejo escenario de encuentros y desencuentros entre culturas.

Prefiero hablar de inter-culturación. Algunos proponen acciones multiculturales (en la educación, en la industria de la diversión) que favorecen el status quo (1). A mi parecer, un genuino entrecruzamiento cultural forma parte del afán de vida plena, de libertad, de alegría. Los buenos encuentros, entre gente diferente, son los que generan algo nuevo. Lo intercultural no es un "vale cualquier cosa"; Boaventura de Sousa Santos propone "maximizar la interculturalidad sin suscribir el relativismo cultural y epistemológico... y construir una posición ética y política sin fundarla en algún principio absoluto sea él la naturaleza humana o el progreso..." (2).

1) Unas inquietudes

Lo intercultural se desenvuelve en procesos globales y locales ("la glocalización") y en vivencias íntimas. En el mundo de hoy se camina entre culturas distintas y a menudo contrapuestas. Colectivamente sentimos desgarros, y también se siente al interior de uno mismo. Me pregunto ¿cómo soy feliz, y cómo no lo soy, en medio de unos modos de ser distintos al de mis orígenes? ¿Cómo colaboro con gente discriminada, para que forje su bienestar? Recorro rincones y ciudades del continente. Duele constatar que los pueblos pobres están fragmentados, y carecen de fuerza con respecto a la mundializada inhumanidad. En las periferias, la problemática es la vieja y nueva colonización y el intolerable empobrecimiento. La



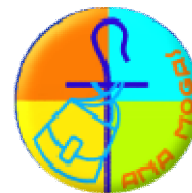
perspectiva intercultural encara lo que A. Quijano ha denominado colonialidad del saber y el poder; y lo que De Souza Santos examina en términos de epistemología de la emancipación.

Cotidianamente hay muchos tipos de violencia y dejan hondas heridas. El negocio armamentista y el narcotráfico se han adueñado de gran parte del planeta. La economía de mercado ha sido endiosada, y ello conlleva millones de víctimas. En términos generales me pregunto ¿qué estrategias y qué espiritualidades nos orientan hacia la convivencia justa y gozosa? Me parece que gozar del bienestar moderno es una aspiración y un derecho. Pero tiene que ser un crecimiento con equidad. Las mayorías continúan empobrecidas. Necesitamos utopías realistas; en que se suman fuerzas de culturas diferentes y corelacionadas. En este sentido, lo inter-cultural e inter-religioso es replanteado a partir de sensibilidades y proyectos de pueblos marginados.

El escenario latinoamericano es crecientemente pluriforme y confrontacional. Junto a la pervivencia de una serie de culturas, hay varias maneras de apropiarse de lo moderno. Además existen estructuras hegemónicas y grupos subordinados. En los ambientes populares abundan los fragmentos, la imitación de los de arriba, la insolidaridad horizontal.

Entonces, en el contexto de fragmentos, alianzas, confrontaciones, nos interesa revisar el significado de "lo diferente" en procesos interculturales. Se constatan varios tipos de diferencias. Unas provienen de la opresión; que no sólo excluye, también pone a unos marginados contra otros. Por otro lado existen diferencias positivas, y tenemos identidades reafirmadas y reconstruidas, en medio de factores globales que nos uniformizan. Hay grandes brechas y pocos puentes entre el mundo adulto y la juventud. Asimismo hay tensiones entre lo rural postergado y lo urbano centralizador. Otro tipo de diferencias se da entre factores femeninos y masculinos; marcados por factores históricos y sico-sociales.

Por consiguiente, los tipos de "diferencias" tienen que ser evaluadas de manera crítica y pluridisciplinar. Gracias a la mirada crítica vamos descubriendo las potencialidades de lo diferente. Existen muchas diferencias que no provienen de la opresión ni de la discriminación. En un sentido positivo se trata de diferencias abiertas a la interacción y al crecimiento con equidad; así puede germinar un porvenir más humano. Puede usarse la metáfora de enfrentar nudos y de desatar nudos. La estrategia que conduce a resultados sólidos es la que encara nudos del conflicto, y a la vez desata nudos mediante la convivencia entre seres diferentes.



Se trata pues de abordar las bases de conflictos, en el poder económico mundializado, y en engañosos medios de comunicación masiva. Uno no se resigna a ver el mundo como incambiable. Retomo la metáfora ya anotada. ¿Cómo estamos desatando nudos, y forjando libertad? Los gigantes económico/ideológicos de hoy intentan paralizar e integrar a la gente en un esquema uniforme. Esto es asfixiante; muchos dicen "no vale la pena".

Por eso en muchas partes del continente se implementan programas de auto-fortalecimiento del pobre, a fin de que no imite al gigante ni que sea su cómplice. Se impugna la mono-cultura norteamericana y su frívola reproducción a nivel local. Hay un inmenso potencial de resistencia mediante redes de identidad y de organización. Se busca resolver la incomunicación adulto-joven. También son importantes los programas de arte, de diversión intergeneracional, y de obras comunales. También hay que considerar el choque rural-urbano. Otro gran nudo que va siendo desatado es la inequidad y la violencia de género. Se confrontan los factores androcéntricos y machistas; y son cultivadas las dinámicas de reciprocidad entre diferentes. En los terrenos de la educación, la política, las relaciones entre personas, se va forjando la justicia de género.

En estas cuestiones, algunas personas son incrédulas e impacientes. De la noche a la mañana no es posible cambiar el desorden global. Más bien se avanza con paciencia y mística histórica. Por ejemplo, dejamos de ser clientes e imitadores de la minoría pudiente. Se van repotenciando identidades latinoamericanas (las que habían sido invisibilizadas por el progreso unidireccional). Se van alimentando proyectos realistas a fin de compartir felicidad.

2) Rutas interculturales

No empleo la terminología multicultural (ya que esta menos atenta al desorden mundial) y corresponde a ambientes pluralistas del Primer Mundo. Son bien distintas las características de poblaciones pobres de la tierra. Una primera temática es el contexto de violencia cultural. En todo el continente, las asimetrías socio-culturales implican desencuentros e imposiciones. Tales asimetrías tienen que ser reemplazadas por la reciprocidad. Esto implica reivindicar el derecho a "otros" modos de vida; y de relacionarse con otros sin someter al otro ni ser un subordinado. Es decir, la interculturación, que se



desenvuelve en medio de contraposiciones, plantea un intercambio mutuamente enriquecedor entre sectores diferentes. Esto conlleva un segundo tema.

Lo intercultural supera la falsa dicotomía entre lo superior y lo inferior. Valoramos las diferencias, gracias a iniciativas del "otro/otra" que no predomina sino que interactúa con equidad. A la vez, confrontamos las jerarquías y discriminaciones; es decir, lo que proviene de fuerzas hegemónicas. Por consiguiente, al encarar lo intercultural y la diferencia hay que ver si es hecho con reciprocidad simétrica, o bien desde arriba hacia abajo. Estos asuntos han sido lúcidamente examinados por Xavier Albó (3). Los subordinados tienen baja auto-estima y admiran e imitan a los de arriba; éstos se exaltan a sí mismo como cultura y moral superior, y desprecian y discriminan a los de abajo. Albó anota "unos de los principales obstáculos para un enfoque intercultural es la estructura general de poder, tanto en su dimensión económica como social, que coloca a una cultura en el candelero, en menoscabo de las demás". Esta problemática no viene sólo de arriba; los sectores marginados a menudo prefieren ser subordinados, y reproducir lo que el mal llamado sentido común considera superior y más avanzado.

Una tercera cuestión es ¿cómo es entendida la diversidad? La racionalidad contemporánea favorece lo plural dentro de su parámetro pragmático y científico. Es una pluralidad homogénea y estática. Algo distinto es manifestado por los pueblos mestizos. Ellos atesoran sus trayectorias autóctonas, y desde ellas asimilan lo moderno; tienen pues un modo de favorecer lo heterogéneo y lo dinámico. Dada esta manera simbiótica de pensar, los pueblos originarios y mestizos articulan la transformación, el mito, lo simbólico, la ética. Esto es constatado en la Amazonía (4) y en la realidad Andina (5). Un cuarto factor. En el amplio terreno intercultural hay vertientes contestatarias, y hay propuestas de nueva civilización. Algunas veces sólo valoran el desarrollo material y el éxito individual; y sigue vigente el esquema de cambios sociales y personales, en que lo cultural es como un anexo. Pero existen otras vertientes. A muchas personas les conmueven los proyectos de vida nueva, del caminar solidario, de la fiesta llena de reciprocidad, del misterio reconocido en el acontecer histórico, de una renovada civilización. En esta dirección se desenvuelven trabajos y sueños fecundos, de muchas personas, asociaciones, redes.

A modo de conclusión.



A mi modo de ver, la inter-culturación no se limita a unas cuantas costumbres; más bien afecta la vida cotidiana y el escenario mundial. Son los pueblos, con sus organismos y liderazgos, los que generan alternativas. Quienes les acompañamos -en un rol de asesor- somos recopiladores de líneas de acción que existen, que han germinado y que pueden crecer y afianzarse. Anoto unos lineamientos.

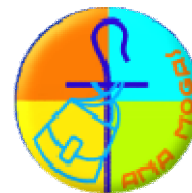
La bio-diversidad. Los pueblos andinos tienen poli-cultivos-empleos-rituales-conocimientos, etc. Ellos incorporan elementos nuevos y distintos, y los ubican junto a sus tradiciones (6). A pesar de contar con escasos recursos y a pesar de estar postergados, la población rural y urbana cultiva la diversidad, a fin de vivir mejor.

La negociación entre lo local y lo global. La gente maya suele asimilar selectivamente lo que viene de otras realidades. Los impactos globales son negociados, adaptados, modificados, tanto en lo económico como en lo religioso; así lo manifiestan en Guatemala (7). Esto depende de la mayor o menor fuerza cultural de cada pueblo; si tiene mucha fuerza, entonces puede negociar y afirmar sus derechos.

La inter-culturación es forjada desde abajo. Los pueblos tienen sus mecanismos para integrar las culturas marginales en el mercado de bienes y servicios. A ello se contraponen los planes desde las periferias. Por ejemplo, sectores aymaras de Chile plantean "la capacidad intercultural en todas las relaciones económicas y sociales...y contribuir a la construcción de una sociedad pluricultural" (8). Una cosa es ser integrados y asimilados; y otra cosa es interactuar. Ésta es "otra" estrategia de desarrollo, desde abajo.

La educación no mimética. En vez de propiciar la imitación del ser humano "superior" y "desarrollado", los modos de educar pueden tener calidad inter-cultural. Esto es llevado a cabo tanto en espacios familiares y comunales donde se comunican valores y estrategias de vida, como en el sistema educacional (donde algunos maestros/as promueven la autenticidad del pueblo indígena). Todo esto tiene resultados profundos y a largo plazo.

Un espacio y tiempo inter-cultural. Los crecientes flujos migratorios implican que nos movemos entre diversos mundos y se construye algo inédito. La migración no sólo desenraiza y reubica al ser humano; ella también es inter-culturadora. En cuanto a la vivencia del tiempo, vale supeditar la regulación cronológica del Occidente a las operaciones cualitativas del tiempo autóctono (9). Puede decirse que somos más humanos cuando el tiempo cualitativo predomina sobre el reloj.



Los procesos de mestizaje. Bien sabemos que lo mestizo es utilizado como ideología negadora de las diferencias. Si todo el mundo es calificado como mestizo, se niega el presente y futuro de poblaciones indígenas y afroamericanas con sus propias identidades y proyectos. Pero hay otra manera de plantear lo mestizo. Existen procesos de inter-culturación, en que diversas formas de vivir son conjugadas pero en parte siguen siendo diferentes. En términos generales, las personas latinoamericanas somos mestizas, en el plano de la cultura, la economía, la religión, la organización social.

Las diferencias se afianzan en la medida que hay mayores flujos de inter-culturación. En este complejo proceso, pueblos y personas vamos tejiendo identidades distintas y recíprocas. Lo hacemos sin apropiarnos del otro/otra, sino en base a diferencias, y con un proyecto de equidad y libertad.

NOTAS:

1. La existencia de muchas culturas ("multiculturalismo") supera una lectura homogénea; el acento en identidad latinoamericana mestiza es "monocultural" y devalúa las diferencias; lo "metacultural" es ubicado por encima y más allá de condiciones particulares (p.ej.: DDHH, Teología universal); lo "transcultural" toma en cuenta la interferencia y negociación, en cada contexto humano; ver J. Estermann, *Interculturalidad*, La Paz: ISEAT, 2010, 27-30. En mi ensayo (Cuestiones interculturales) resumo lo publicado en *Páginas 177* (2002), 155-164.
2. B. de Sousa Santos, *Una Epistemología del Sur*, Mexico: Siglo XXI, 2012, 358.
3. Xavier Albó, *Iguales aunque diferentes*, hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia, La Paz: CIPCA, 1999, 95-97.
4. Ver María Heise, Fidel Tubino, Wilfredo Ardito, *Interculturalidad*, un desafío, Lima. Centro amazónico de antropología y aplicación práctica, 1994, 32-33.
5. Con respecto al pensar autóctono: Josef Estermann, *Filosofía Andina*, Quito: Abya Yala, 1998.
6. Retomo elaboraciones de Madeleine Zuñiga y Juan Ansión, *Inter-culturalidad y educación en el Perú*, Lima: Foro Educativo, 1997.
7. Dice Hans Siebers: "en mi análisis de los flujos religiosos y económicos y de los modos en que los q'eqchi'és se ven envueltos en esos flujos, no hay relaciones directas entre lo global y lo local. Estas relaciones están mediatizadas por secuencias de enlaces y en cada enlace se negocia, adapta o modifica lo substancial del flujo global, como sus significados y efectos. En este proceso se pierde gran parte del carácter impositivo de los flujos globales", *Tradición, modernidad e identidad en los Q'eqchi'és*, Guatemala: Centro Ak' Kutan, 1998, pg. 98.
8. Se trata de una resolución del Consejo Nacional del Pueblo Aymara (en Chile): "fortalecer la capacidad intercultural en todas las relaciones económicas y sociales, con el objetivo de contribuir a la construcción de una sociedad pluricultural en nuestro país, enfatizando el desarrollo de la equidad y la interculturalidad...", *Estrategia de desarrollo aymara*, Iquique: Consejo Nacional del Pueblo Aymara, 1997, pg. 11.
9. Retomo puntos de María Ester Grebe "La concepción del tiempo en la cultura mapuche", *Revista Chilena de Antropología*, 6 (1987), 59-74.